SERIE 4
TEOLOGÍA BÍBLICA Y DOCTRINA CRISTIANA APLICADA

LIBRO 2

LA DOCTRINA DE JESUCRISTO

Jesucristo: Dios hecho hombre, único Salvador, Rey eterno y centro de toda la revelación bíblica



ESCUELA DE BIBLIA, DOCTRINA Y TEOLOGÍA

ROGER D. MUÑOZ

CRISTO LIBERA
GLOBAL DISCIPLESHIP INSTITUTE

SERIE 4 — TEOLOGÍA BÍBLICA Y DOCTRINA CRISTIANA APLICADA

Libro 2

LA DOCTRINA DE JESUCRISTO

Jesucristo: Dios hecho hombre, único Salvador, Rey eterno y centro de toda la revelación bíblica

Roger D. Muñoz

Escuela de Biblia, Doctrina y Teología

Cristo Libera Global Theological Institute

Edición digital gratuita

LA DOCTRINA DE JESUCRISTO

Jesucristo: Dios hecho hombre, único Salvador, Rey eterno y centro de toda la revelación bíblica.

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional

www.cristolibera.org

Instituto

www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual

cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 8

CAPÍTULO 1 ¿QUIÉN ES JESUCRISTO? 10

El centro de toda la revelación de Dios y el cumplimiento del plan eterno de salvación

CAPÍTULO 2 LA PREEXISTENCIA ETERNA DEL HIJO DE DIOS 21

Cristo existía antes de la creación y comparte eternamente la misma naturaleza divina del Padre

CAPÍTULO 3 LA ENCARNACIÓN 33

El Verbo eterno se hizo hombre para revelar al Padre y salvar a la humanidad

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 LAS DOS NATURALEZAS DE CRISTO 44

Verdadero Dios y verdadero hombre en una sola Persona para siempre

CAPÍTULO 5 LOS NOMBRES Y TÍTULOS DE JESUCRISTO 56

Cada nombre revela una dimensión de su persona, de su obra y de su gloria eterna

CAPÍTULO 6 CRISTO, EL PROFETA PROMETIDO 69

Jesucristo: la Palabra definitiva de Dios para la humanidad

CAPÍTULO 7 CRISTO, NUESTRO GRAN SUMO SACERDOTE 79

El único Mediador perfecto entre Dios y los hombres

CAPÍTULO 8 CRISTO, EL REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES 90

El Rey prometido que gobierna hoy y reinará para siempre

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 LA OBRA REDENTORA DE LA CRUZ 102

El sacrificio perfecto de Cristo que reconcilió al hombre con Dios para siempre

CAPÍTULO 10 LA RESURRECCIÓN, LA ASCENSIÓN Y EL REGRESO GLORIOSO DE CRISTO 112

El Señor resucitado que reina hoy y volverá para establecer definitivamente su Reino eterno

Conclusión general 124

Jesucristo: el centro de toda la revelación, de la redención y de la esperanza eterna

Bibliografía básica 130

Recomendación. La doctrina del Espíritu Santo 131

PROLOGO

Desde el principio de la creación hasta la consumación de todas las cosas, la persona de Jesucristo ocupa el lugar central del plan redentor de Dios. Toda la Biblia señala hacia Él. Las promesas del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en su vida, muerte y resurrección, mientras que el Nuevo Testamento proclama su señorío sobre toda la creación y anuncia su glorioso regreso.

Jesucristo no es simplemente un gran maestro, un profeta extraordinario o un líder religioso. Él es el Verbo eterno hecho carne (Juan 1:14), la imagen visible del Dios invisible (Colosenses 1:15), el único mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5), el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29) y el Rey de reyes que vendrá nuevamente con poder y gloria (Apocalipsis 19:16).

Sin embargo, a lo largo de la historia han surgido innumerables falsas enseñanzas acerca de su persona. Algunos han negado su divinidad; otros, su verdadera humanidad. Algunos lo han presentado como un ser creado, mientras que otros han distorsionado la suficiencia de su obra redentora. Por esta razón, la Iglesia siempre ha considerado que una comprensión correcta de Cristo es indispensable para la fe cristiana.

Este libro tiene como propósito conducir al lector a un conocimiento profundo, bíblico y cristocéntrico de Jesucristo. No se trata únicamente de estudiar doctrinas, sino de contemplar la gloria del Hijo de Dios para amarlo más, obedecerlo con mayor fidelidad y anunciarlo con absoluta convicción.

Cada capítulo seguirá un enfoque expositivo y doctrinal, fundamentado en las Escrituras, integrando el contexto histórico, la

exégesis del texto bíblico, el desarrollo teológico, la conexión cristológica, la aplicación pastoral y la exhortación práctica.

Porque cuanto más conocemos a Cristo, más comprendemos al Padre; y cuanto más contemplamos su gloria, más somos transformados a su imagen por el poder del Espíritu Santo.

INTRODUCCIÓN

Ninguna pregunta ha sido más importante en toda la historia de la humanidad que la formulada por Jesús a sus discípulos en Cesarea de Filipo:

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (Mateo 16:15).

La respuesta a esa pregunta determina el destino eterno de cada persona.

Si Jesús fuera únicamente un hombre extraordinario, su muerte tendría solamente un valor histórico.

Si fuera solamente un profeta, sus enseñanzas serían una voz más entre muchas.

Pero si Él es verdaderamente el Hijo eterno de Dios, el Mesías prometido, el Salvador del mundo y el Señor resucitado, entonces toda la humanidad está llamada a rendirse delante de Él.

La cristología —la doctrina de Jesucristo— constituye el corazón de la teología cristiana. Todas las demás doctrinas convergen en su persona y en su obra. La creación fue hecha por medio de Él y para Él (Colosenses 1:16). La redención fue realizada por Él (Efesios 1:7). La Iglesia existe para glorificarlo (Efesios 3:21). Y la historia culminará cuando toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor (Filipenses 2:10-11).

Durante este recorrido estudiaremos su preexistencia eterna, su encarnación, sus dos naturalezas, sus oficios como Profeta, Sacerdote y Rey, sus milagros, su muerte expiatoria, su resurrección, su ascensión, su intercesión presente y su segunda venida gloriosa.

Nuestro objetivo no será simplemente adquirir conocimiento académico, sino responder como Tomás cuando contempló al Cristo resucitado:

"¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:28).

Que cada página de este libro fortalezca nuestra fe, aumente nuestro amor por Cristo y nos impulse a vivir completamente para su gloria.

CAPÍTULO 1

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

El centro de toda la revelación de Dios y el cumplimiento del plan eterno de salvación

Introducción narrativa

Un reconocido arqueólogo pasó más de treinta años excavando las ruinas de antiguas civilizaciones.

Había descubierto ciudades enterradas, templos olvidados y manuscritos de enorme valor histórico.

Un día, mientras ofrecía una conferencia en una prestigiosa universidad, un joven estudiante levantó la mano y preguntó:

—Profesor, después de tantos años investigando la historia de la humanidad, ¿cuál considera usted que ha sido el personaje más importante que ha existido?

El auditorio quedó completamente en silencio.

Todos esperaban escuchar el nombre de un gran emperador, un filósofo o un conquistador.

Pero el anciano respondió sin vacilar:

—Jesucristo.

Algunos se sorprendieron.

Entonces explicó:

—Alejandro Magno conquistó naciones.

Julio César transformó un imperio.

Newton explicó las leyes del universo.

Einstein revolucionó la física.

Pero solamente Jesucristo cambió el destino eterno de la humanidad.

Después hizo una pausa y añadió:

—Lo extraordinario no es únicamente lo que hizo.

Lo verdaderamente extraordinario es quién es Él.

Toda la historia gira alrededor de su persona.

Los siglos anteriores anunciaban su venida.

Los siglos posteriores proclaman su nombre.

Toda la Biblia apunta hacia Él.

Comprender quién es Jesucristo constituye el fundamento de toda la fe cristiana.

Porque si entendemos correctamente quién es Cristo, comprenderemos también el propósito de la creación, el significado de la redención y la esperanza gloriosa de la vida eterna.

TEXTO BÍBLICO BASE

Mateo 16:13-17

"Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos."

Colosenses 1:15-17

"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten."

CONTEXTO HISTÓRICO

Cesarea de Filipo era una ciudad conocida por su idolatría.

Allí se adoraban dioses paganos, especialmente el dios Pan, además de rendirse culto al emperador romano.

En medio de un ambiente lleno de falsas creencias, Jesús formuló la pregunta más importante de la historia:

"¿Quién decís que soy yo?"

No preguntó por opiniones políticas.

No preguntó acerca de la economía ni del gobierno.

Preguntó acerca de su identidad.

Porque la respuesta a esa pregunta determina el destino eterno del ser humano.

Pedro respondió inspirado por el Padre:

"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."

Con esa confesión comenzó a quedar claramente establecida la identidad del Mesías prometido.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"

Jesús conocía las diferentes opiniones del pueblo.

Algunos lo consideraban un profeta.

Otros pensaban que era Juan el Bautista resucitado.

Otros lo comparaban con Elías.

Ninguna de esas respuestas era suficiente.

Todas reconocían algo extraordinario en Jesús.

Pero ninguna expresaba completamente su verdadera identidad.

"¿Y vosotros, quién decís que soy yo?"

La pregunta cambia del ámbito general al personal.

No basta conocer lo que otros creen acerca de Cristo.

Cada persona debe responder personalmente.

La fe salvadora nunca descansa en la experiencia de otros.

Debe ser una convicción personal nacida de la revelación de Dios.

"Tú eres el Cristo"

La palabra **Cristo** proviene del griego *Christos*, equivalente al hebreo **Mesías**, que significa **"el Ungido"**.

Durante el Antiguo Testamento eran ungidos los profetas, los sacerdotes y los reyes.

Jesús reúne perfectamente esos tres oficios.

Él es el Profeta definitivo.

El Sumo Sacerdote eterno.

Y el Rey prometido que gobernará para siempre.

"El Hijo del Dios viviente"

Esta expresión va mucho más allá de un título honorífico.

Declara la relación eterna y única entre el Padre y el Hijo.

Jesús comparte plenamente la naturaleza divina.

No es un ser creado.

No es un ángel superior.

Es el Hijo eterno de Dios.

DESARROLLO DOCTRINAL

Jesucristo es el centro de toda la Biblia

Muchas personas leen la Biblia como si fuera una colección de historias independientes.

Sin embargo, toda la Escritura presenta una única historia: el plan redentor de Dios culminado en Jesucristo.

Después de su resurrección, Jesús explicó esto a los discípulos que iban camino a Emaús.

Lucas 24:27

"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían."

Cristo afirmó que toda la Escritura hablaba de Él.

Cristo es el Creador

Juan 1:3

"Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho."

La creación no solamente procede del Padre.

También fue realizada por medio del Hijo.

El universo existe porque Cristo quiso crearlo.

Cristo es el Sustentador

Hebreos 1:3

"...quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder..."

El universo no funciona independientemente de Dios.

Cada galaxia.

Cada estrella.

Cada átomo.

Cada ser vivo.

Todo permanece porque Cristo sostiene continuamente su creación.

Cristo es el Salvador

Hechos 4:12

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos."

La salvación no se encuentra en una religión.

Ni en una filosofía.

Ni en las buenas obras.

Se encuentra únicamente en Jesucristo.

CRISTO EN TODA LA BIBLIA

Desde Génesis hasta Apocalipsis, las Escrituras anuncian su persona y su obra.

Génesis

La simiente de la mujer que vencería a la serpiente (Génesis 3:15).

Éxodo

El Cordero Pascual cuya sangre libra del juicio (Éxodo 12).

Levítico

El sacrificio perfecto que expía el pecado.

Números

La serpiente de bronce levantada para dar vida (Números 21; Juan 3:14-15).

Deuteronomio

El Profeta semejante a Moisés (Deuteronomio 18:15).

Los Profetas

El Siervo sufriente (Isaías 53).

El Rey mesiánico (Zacarías 9:9).

El Pastor de Israel (Miqueas 5:2).

Los Evangelios

El Verbo hecho carne.

Las Epístolas

El Señor resucitado que edifica su Iglesia.

Apocalipsis

El Rey de reyes y Señor de señores que regresará con gloria.

Toda la Escritura converge en una sola Persona: Jesucristo.

APLICACIÓN PASTORAL

La pregunta de Jesús continúa resonando hoy:

"¿Y vosotros, quién decís que soy yo?"

No basta admirar a Jesús como un gran maestro.

No basta respetarlo como un personaje histórico.

No basta emocionarse con sus milagros.

Es necesario reconocerlo como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, el único Salvador y Señor de nuestra vida.

Cuando esa verdad gobierna el corazón, toda la existencia cambia.

Las prioridades cambian.

La adoración cambia.

La esperanza cambia.

Porque quien conoce verdaderamente a Cristo nunca vuelve a ser el mismo.

REFLEXIÓN FINAL

La historia recuerda a grandes reyes, científicos, artistas y conquistadores.

Sin embargo, todos ellos pertenecen al pasado.

Jesucristo permanece vivo.

Él sigue llamando hombres y mujeres a seguirle.

Sigue perdonando pecadores.

Sigue edificando su Iglesia.

Y sigue reinando a la diestra del Padre hasta el día de su regreso glorioso.

CONCLUSIÓN

La pregunta más importante de la vida no es quiénes somos nosotros, sino **quién es Jesucristo**.

De la respuesta a esa pregunta depende nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro destino eterno.

Él es el Cristo prometido, el Hijo del Dios viviente, el Creador de todas las cosas, el único Salvador del mundo y el Señor resucitado que volverá con poder y gran gloria.

Conocerlo es el privilegio más grande que un ser humano puede experimentar, porque en Él encontramos la revelación perfecta del Padre, la plenitud de la salvación y la esperanza segura de la vida eterna.

CAPÍTULO 2

LA PREEXISTENCIA ETERNA DEL HIJO DE DIOS

Cristo existía antes de la creación y comparte eternamente la misma naturaleza divina del Padre

Introducción narrativa

En una prestigiosa universidad, un profesor de historia preguntó a sus estudiantes:

—¿Cuándo comienza la historia de una persona?

Uno respondió:

—Cuando nace.

Otro dijo:

—Cuando aparece registrada por primera vez.

Un tercero añadió:

—Cuando deja huella en la historia.

El profesor sonrió y escribió un nombre en el pizarrón:

Jesucristo.

Luego preguntó:

—¿Cuándo comenzó la existencia de Él?

La mayoría respondió:

—En Belén.

Entonces el profesor abrió una Biblia y leyó las primeras palabras del Evangelio de Juan:

"En el principio era el Verbo..."

Después preguntó nuevamente:

—¿Observan que Juan no dice que el Verbo comenzó a existir? Dice que **ya era** cuando comenzó el principio.

Los estudiantes guardaron silencio.

El profesor continuó:

—Belén no fue el comienzo de Jesucristo.

Fue el comienzo de su encarnación.

El Hijo de Dios existía mucho antes de que María lo llevara en su vientre.

Existía antes de Abraham.

Antes de Moisés.

Antes de Adán.

Antes de la creación.

Porque el Hijo nunca comenzó a existir.

Él es eterno.

Comprender esta verdad es fundamental para conocer quién es realmente Jesucristo.

Si Cristo hubiera comenzado a existir en Belén, no podría ser Dios.

Pero si existía antes de todas las cosas, entonces estamos delante del Dios eterno que decidió entrar en la historia para salvar a la humanidad.

TEXTO BÍBLICO BASE

Juan 1:1-3

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho."

Juan 17:5

"Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese."

CONTEXTO HISTÓRICO

El Evangelio de Juan fue escrito cuando diversas enseñanzas erróneas comenzaban a surgir acerca de la persona de Cristo.

Algunos afirmaban que Jesús era solamente un hombre extraordinario.

Otros sostenían que era una criatura superior.

Juan responde desde el primer versículo declarando la verdad más profunda acerca de Cristo:

Antes de que existiera el universo...

Él ya existía.

Mientras Mateo comienza con el nacimiento de Jesús y Lucas relata su infancia, Juan retrocede mucho más allá.

Retrocede hasta antes de la creación.

Su propósito es mostrar que Jesucristo no comenzó en Belén.

Belén fue el momento en que el Hijo eterno asumió la naturaleza humana.

Su existencia es eterna.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"En el principio..."

Juan utiliza la misma expresión con la que comienza Génesis.

No está hablando del principio de Dios.

Está hablando del principio de la creación.

Cuando comenzó el universo...

Cristo ya existía.

"Era el Verbo"

El verbo utilizado por Juan indica existencia continua.

No dice:

"Comenzó a ser."

Dice:

"Era."

Antes del tiempo...

Ya era.

Antes del universo...

Ya era.

Antes de toda criatura...

Ya era.

El Hijo posee existencia eterna.

"El Verbo era con Dios"

La expresión indica una relación personal y eterna.

El Hijo no es el Padre.

Existe comunión perfecta entre ambos desde toda la eternidad.

Antes de que existiera un solo ser humano, ya existía perfecta comunión entre el Padre y el Hijo.

"El Verbo era Dios"

Esta declaración constituye una de las afirmaciones más claras acerca de la divinidad de Cristo.

Juan no dice que el Verbo era parecido a Dios.

No dice que representaba a Dios.

Afirma que el Verbo era Dios.

Comparte plenamente la naturaleza divina.

DESARROLLO DOCTRINAL

Cristo nunca fue creado

Algunas doctrinas enseñan que Jesús fue la primera creación de Dios.

La Biblia rechaza completamente esa idea.

Si todas las cosas fueron creadas por medio de Él, entonces Él mismo no pertenece al grupo de las cosas creadas.

El Creador no puede formar parte de la creación.

Cristo existía antes de Abraham

Juan 8:58

"Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy."

Jesús no dijo:

"Yo era."

Dijo:

"Yo soy."

Con estas palabras utilizó el mismo nombre con el que Dios se reveló a Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3:14).

Los judíos entendieron perfectamente el significado de esta afirmación y quisieron apedrearlo por considerar que estaba reclamando igualdad con Dios.

Cristo compartía la gloria del Padre

Juan 17:5

Jesús pidió ser glorificado con la gloria que había tenido junto al Padre antes de la creación del mundo.

Ninguna criatura puede reclamar una gloria eterna junto a Dios.

Sólo el Hijo eterno podía hacer esta petición.

Cristo es el Alfa y la Omega

Apocalipsis 22:13

"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último."

Estos títulos expresan la eternidad y la soberanía absoluta del Señor.

Cristo abarca toda la historia.

Nada existe fuera de su dominio.

LA PREEXISTENCIA DE CRISTO EN TODA LA BIBLIA

Miqueas 5:2

Profetizando el nacimiento del Mesías en Belén, el profeta declara:

"...cuyas salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad."

El Mesías nacería en Belén.

Pero su origen pertenece a la eternidad.

Colosenses 1:16-17

"Porque en Él fueron creadas todas las cosas... Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten."

Pablo afirma dos verdades fundamentales:

Cristo es anterior a toda la creación.

Cristo sostiene continuamente toda la creación.

Hebreos 13:8

"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos."

Su carácter permanece inmutable.

Su poder permanece inmutable.

Su amor permanece inmutable.

Porque Él es eterno.

CRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Aunque la encarnación ocurrió en Belén, el Hijo ya actuaba antes de hacerse hombre.

Muchos pasajes muestran manifestaciones especiales de Dios que preparan el camino para la revelación plena de Cristo.

El Ángel de Jehová aparece hablando con autoridad divina (Génesis 16; Éxodo 3; Jueces 13), recibiendo adoración y actuando como Dios. Muchos intérpretes cristianos han visto en estas apariciones manifestaciones anticipadas del Hijo eterno antes de su encarnación. Aunque existen distintas posiciones sobre estos textos, todos coinciden en que preparan la revelación culminante de Cristo en el Nuevo Testamento.

APLICACIÓN PASTORAL

Saber que Cristo es eterno transforma nuestra confianza.

No seguimos a un líder que surgió en un momento de la historia.

Seguimos al Señor eterno que existía antes de la creación y que permanecerá por los siglos de los siglos.

El mismo Cristo que llamó a Abraham.

El mismo que fortaleció a Moisés.

El mismo que sostuvo a los profetas.

Es el mismo que hoy sostiene a su Iglesia.

Nuestra fe descansa sobre una Persona eterna e inmutable.

REFLEXIÓN FINAL

Todo ser humano puede señalar el día de su nacimiento.

Toda nación tiene una fecha de fundación.

Toda institución tiene un comienzo.

Pero Jesucristo no tiene principio.

Él es el Hijo eterno del Padre.

Nunca comenzó a existir.

Nunca dejará de existir.

Su reino no tendrá fin.

CONCLUSIÓN

La preexistencia eterna de Cristo constituye uno de los pilares fundamentales de la fe cristiana.

Jesús no comenzó en Belén; allí comenzó su vida humana, pero no su existencia.

Antes del tiempo, Él ya era.

Antes de la creación, Él ya compartía la gloria del Padre.

Por medio de Él fueron hechas todas las cosas, y por Él todas las cosas subsisten.

Por eso, cuando adoramos a Jesucristo, no adoramos a un simple maestro o a un profeta extraordinario. Adoramos al Hijo eterno de Dios, el Verbo que era con Dios y era Dios, digno de toda gloria, honra y alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO 3

LA ENCARNACIÓN

El Verbo eterno se hizo hombre para revelar al Padre y salvar a la humanidad

Introducción narrativa

Una tarde, un rey recorría su reino disfrazado de un hombre común.

Nadie conocía su verdadera identidad.

Entró en las aldeas.

Conversó con los campesinos.

Escuchó el clamor de los pobres.

Vio la injusticia que sufrían muchos de sus súbditos.

Sus consejeros le preguntaron después:

—¿Por qué no enviaste simplemente a uno de tus ministros?

El rey respondió:

—Porque había cosas que solamente podía comprender caminando entre ellos.

Aunque aquella historia es solamente una ilustración, nos ayuda a entender una verdad infinitamente mayor.

Dios no envió únicamente un mensaje.

No envió solamente un profeta.

No envió únicamente un ángel.

Él mismo vino.

El Hijo eterno tomó nuestra naturaleza humana sin dejar de ser Dios.

Entró en nuestra historia.

Caminó por nuestros caminos.

Sintió nuestro dolor.

Lloró nuestras lágrimas.

Experimentó el cansancio, el rechazo y el sufrimiento.

Pero nunca dejó de ser el Dios eterno.

Ese acontecimiento extraordinario recibe el nombre de **la encarnación**.

No existe otro hecho semejante en toda la historia del universo.

El Creador entró en su propia creación.

El Infinito habitó entre los finitos.

El Santo caminó entre pecadores para llevarlos nuevamente al Padre.

TEXTO BÍBLICO BASE

Juan 1:14

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad."

Filipenses 2:5-8

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."

CONTEXTO HISTÓRICO

Durante los primeros siglos de la Iglesia surgieron varias falsas doctrinas acerca de la humanidad de Cristo.

Algunos afirmaban que Jesús solamente parecía tener un cuerpo humano.

Otros enseñaban que Dios jamás podría unirse a la naturaleza humana.

El apóstol Juan escribió para combatir estos errores.

Por eso afirma con absoluta claridad:

"El Verbo fue hecho carne."

No dice que el Verbo habitó temporalmente en un hombre.

No dice que aparentó ser humano.

Afirma que el Hijo eterno asumió verdaderamente nuestra naturaleza.

La encarnación constituye uno de los fundamentos irrenunciables de la fe cristiana.

Sin una verdadera encarnación no existiría una verdadera redención.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"El Verbo fue hecho carne"

La palabra **carne** no significa únicamente cuerpo físico.

En este contexto representa la naturaleza humana completa.

Jesucristo asumió plenamente la condición humana.

Tuvo cuerpo.

Tuvo alma.

Tuvo emociones.

Tuvo voluntad humana.

Sin dejar jamás de ser Dios.

"Habitó entre nosotros"

La expresión literalmente significa:

"Puso su tabernáculo entre nosotros."

Así como la gloria de Dios habitaba en el tabernáculo durante el Antiguo Testamento, ahora la presencia divina habitaba plenamente en Jesucristo.

Él es el verdadero Tabernáculo de Dios entre los hombres.

"Vimos su gloria"

Los discípulos no contemplaron únicamente milagros.

Contemplaron la gloria del Hijo eterno manifestada en su vida, en sus palabras, en su carácter y, de manera especial, en su muerte y resurrección.

"Lleno de gracia y de verdad"

En Cristo encontramos el equilibrio perfecto.

No vino solamente con verdad para condenar.

Ni solamente con gracia para ignorar el pecado.

En Él la gracia salva.

La verdad transforma.

Ambas se manifiestan perfectamente en su persona.

DESARROLLO DOCTRINAL

¿Qué significa la encarnación?

La encarnación es el acto mediante el cual el Hijo eterno de Dios asumió una verdadera naturaleza humana sin dejar de poseer plenamente su naturaleza divina.

No dejó de ser Dios.

No dejó su divinidad en el cielo.

Añadió humanidad a su deidad.

Una sola Persona.

Dos naturalezas completas.

Perfectamente unidas.

¿Por qué fue necesaria la encarnación?

Para revelar perfectamente al Padre

Juan 14:9

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre."

Jesús vino para mostrarnos cómo es Dios.

Cada palabra.

Cada milagro.

Cada acto de misericordia.

Revela el carácter del Padre.

Para identificarse con nosotros

Hebreos 4:15

"Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades..."

Jesús conoce el sufrimiento humano porque lo experimentó personalmente.

Conoce el cansancio.

El rechazo.

El dolor.

La tentación.

Aunque jamás pecó.

Para morir por nuestros pecados

Dios no puede morir.

Pero el Hijo, al asumir una verdadera naturaleza humana, pudo entregar su vida en la cruz como sacrificio perfecto por nuestros pecados.

La encarnación hizo posible la expiación.

LA ENCARNACIÓN EN TODA LA BIBLIA

Isaías 7:14

"He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel."

Emanuel significa:

"Dios con nosotros."

No simplemente un hombre enviado por Dios.

Sino Dios habitando entre los hombres.

Miqueas 5:2

El Mesías nacería en Belén.

Pero sus orígenes pertenecen a la eternidad.

La encarnación une ambas realidades.

El eterno entra en el tiempo.

Gálatas 4:4-5

"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer..."

Cristo vino exactamente en el momento señalado por el plan eterno de Dios.

Nada ocurrió por casualidad.

Hebreos 2:14

"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo..."

Cristo compartió plenamente nuestra humanidad para vencer mediante su muerte al que tenía el imperio de la muerte.

CRISTO: EL NUEVO ADÁN

El primer Adán introdujo el pecado en el mundo mediante su desobediencia.

El último Adán, Jesucristo, vino para traer vida mediante su obediencia perfecta.

Romanos 5:19

"Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos."

Donde Adán fracasó, Cristo triunfó.

Donde el pecado produjo muerte, Cristo produjo vida.

APLICACIÓN PASTORAL

La encarnación nos recuerda cuánto nos ama Dios.

Cristo no observó nuestro sufrimiento desde la distancia.

Entró en él.

No permaneció ajeno al dolor humano.

Lo compartió.

Por eso podemos acercarnos con confianza a Él.

Nuestro Salvador comprende nuestras luchas.

Conoce nuestras lágrimas.

Escucha nuestras oraciones.

Y continúa intercediendo por nosotros delante del Padre.

REFLEXIÓN FINAL

Cada Navidad recordamos el nacimiento de Jesús.

Pero el pesebre solamente puede comprenderse correctamente cuando recordamos quién era el Niño acostado allí.

No era simplemente un bebé.

Era el Verbo eterno.

El Creador del universo.

El Rey de gloria.

El Hijo eterno de Dios.

Aquel pequeño niño sostenía con su poder las estrellas que brillaban sobre Belén.

CONCLUSIÓN

La encarnación constituye uno de los mayores misterios y una de las mayores glorias de la fe cristiana.

El Hijo eterno de Dios se hizo verdaderamente hombre sin dejar jamás de ser Dios.

Vino para revelar al Padre, identificarse con nuestra humanidad, vivir una vida perfecta y ofrecerse como el sacrificio definitivo por nuestros pecados.

En Jesucristo contemplamos la unión perfecta entre la divinidad y la humanidad, realizada para nuestra salvación.

Por eso, al mirar al Cristo encarnado, contemplamos el amor incomparable de Dios, que no solamente habló desde el cielo, sino que descendió para caminar entre nosotros y abrir el camino que conduce a la vida eterna.

CAPÍTULO 4

LAS DOS NATURALEZAS DE CRISTO

Verdadero Dios y verdadero hombre en una sola Persona para siempre

Introducción narrativa

Un joven estudiante de medicina observaba atentamente un complejo modelo del corazón humano.

Mientras lo estudiaba, comentó a su profesor:

—Es impresionante cómo dos sistemas completamente diferentes trabajan juntos para mantener viva a una persona.

El profesor respondió:

—Si uno falla, todo el organismo se ve afectado. Ambos conservan sus características, pero funcionan perfectamente unidos.

Años después, aquel estudiante, convertido en pastor, recordaba esa conversación mientras preparaba una enseñanza acerca de Jesucristo.

Pensó:

"La unión entre los sistemas del cuerpo humano es extraordinaria, pero existe un misterio infinitamente mayor."

Jesucristo posee dos naturalezas completas.

Es plenamente Dios.

Es plenamente hombre.

No son dos personas.

No son dos Cristos.

Es una sola Persona con dos naturalezas perfectas e inseparables.

Ninguna verdad ha sido más atacada por el enemigo a lo largo de la historia de la Iglesia.

Porque si Cristo no fuera verdaderamente Dios, no podría salvarnos.

Y si no fuera verdaderamente hombre, no podría representarnos.

Nuestra salvación depende de que ambas verdades sean absolutamente ciertas.

TEXTO BÍBLICO BASE

Colosenses 2:9

"Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad."

Hebreos 2:14-18

"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo... Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere..."

CONTEXTO HISTÓRICO

Durante los primeros siglos surgieron numerosas controversias acerca de la persona de Cristo.

Algunos afirmaban que Jesús era únicamente un hombre escogido por Dios.

Otros sostenían que solamente parecía ser humano.

Otros mezclaban su humanidad y su divinidad hasta formar una nueva naturaleza diferente.

Frente a estas enseñanzas, la Iglesia estudió cuidadosamente las Escrituras y afirmó lo que la Biblia enseña:

Jesucristo es una sola Persona.

Posee una naturaleza divina completa.

Posee una naturaleza humana completa.

Ambas permanecen unidas sin confundirse, sin mezclarse, sin dividirse y sin separarse.

Esta verdad fue expresada con claridad por la Iglesia en el **Concilio de Calcedonia (451 d.C.)**, cuya formulación buscó resumir fielmente el testimonio de las Escrituras frente a las herejías de la época.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"En Él habita..."

Pablo utiliza el tiempo presente.

No dice que la Deidad habitó temporalmente en Cristo.

Afirma que continúa habitando.

Después de la resurrección y la ascensión, Jesucristo sigue siendo plenamente Dios y plenamente hombre.

La encarnación no fue un acontecimiento pasajero.

Es una realidad permanente.

"Toda la plenitud de la Deidad"

No una parte.

No un porcentaje.

No una manifestación limitada.

Toda la plenitud de Dios habita en Cristo.

Nada falta.

Nada necesita añadirse.

Quien contempla a Cristo contempla la revelación perfecta de Dios.

"Corporalmente"

Cristo posee un cuerpo verdadero.

No fue una apariencia.

Su humanidad fue completamente real.

Comió.

Durmió.

Sintió hambre.

Lloró.

Sufrió.

Murió.

Y resucitó corporalmente.

DESARROLLO DOCTRINAL

Jesucristo es completamente Dios

Las Escrituras atribuyen a Cristo los atributos exclusivos de Dios.

Es eterno.

Juan 1:1

"En el principio era el Verbo..."

Es omnipotente.

Mateo 28:18

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra."

Es digno de adoración.

Hebreos 1:6

"Adórenle todos los ángeles de Dios."

Perdona pecados.

Marcos 2:5-7

Sólo Dios puede perdonar pecados, y Jesús ejerció esa autoridad.

Jesucristo es completamente hombre

Las Escrituras también muestran claramente su verdadera humanidad.

Nació de una mujer.

Gálatas 4:4

"Dios envió a su Hijo, nacido de mujer..."

Sintió hambre.

Mateo 4:2

"...tuvo hambre."

Sintió sed.

Juan 19:28

"Tengo sed."

Lloró.

Juan 11:35

"Jesús lloró."

Murió.

Lucas 23:46

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."

Todo esto demuestra que su humanidad fue completamente auténtica.

¿POR QUÉ ERA NECESARIO QUE FUERA DIOS?

Sólo Dios podía ofrecer un sacrificio de valor infinito.

Sólo Dios podía vencer completamente al pecado, a Satanás y a la muerte.

Sólo Dios podía revelar perfectamente al Padre.

Por eso Juan escribe:

Juan 10:30

"Yo y el Padre uno somos."

¿POR QUÉ ERA NECESARIO QUE FUERA HOMBRE?

El pecado entró al mundo por medio de un hombre.

Por lo tanto, era necesario que un hombre perfecto obedeciera donde Adán fracasó.

1 Timoteo 2:5

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre."

Como verdadero hombre pudo representarnos.

Como verdadero Dios pudo salvarnos.

LAS DOS NATURALEZAS EN LOS EVANGELIOS

En un mismo relato vemos ambas naturalezas actuando armoniosamente.

En la barca durante la tormenta:

Jesús duerme.

Eso revela su verdadera humanidad.

Luego ordena al viento y al mar que callen.

Y ambos le obedecen.

Eso revela su verdadera divinidad.

En la tumba de Lázaro:

Llora como hombre.

Resucita a Lázaro como Dios.

En la cruz:

Muere según su naturaleza humana.

Pero el valor infinito de su sacrificio proviene de la dignidad de su Persona divina.

Las dos naturalezas nunca compiten.

Actúan perfectamente unidas en la única Persona del Hijo.

CRISTO EN TODA LA BIBLIA

Isaías 9:6

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado... y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz."

El profeta une maravillosamente ambas verdades.

Un niño nace.

Eso habla de su humanidad.

Pero ese niño es llamado **Dios Fuerte**.

Eso declara su divinidad.

Romanos 1:3-4

Pablo enseña que Cristo descendió de David según la carne, pero fue declarado Hijo de Dios con poder mediante su resurrección.

Una misma Persona.

Dos naturalezas.

APLICACIÓN PASTORAL

Cuando oramos a Jesucristo, hablamos con alguien que entiende perfectamente nuestras luchas.

Conoce el cansancio.

El dolor.

La tentación.

El rechazo.

Porque verdaderamente vivió nuestra condición humana.

Pero también oramos al Dios todopoderoso.

Nada le resulta imposible.

Nada escapa de su autoridad.

Nuestro Salvador comprende nuestras debilidades porque es hombre.

Y puede socorrernos plenamente porque es Dios.

REFLEXIÓN FINAL

Ninguna mente humana puede explicar completamente cómo el Dios eterno asumió una naturaleza humana sin dejar de ser Dios.

Es un misterio revelado por las Escrituras.

No lo comprendemos en toda su profundidad.

Pero lo creemos porque Dios lo ha revelado.

Y en ese misterio descansa nuestra esperanza eterna.

CONCLUSIÓN

La doctrina de las dos naturalezas de Cristo constituye uno de los pilares de la fe cristiana.

Jesucristo no es mitad Dios y mitad hombre.

No alterna entre una naturaleza y otra.

Es plenamente Dios y plenamente hombre al mismo tiempo, en una sola Persona.

Gracias a esta unión perfecta, pudo representar a la humanidad como el segundo Adán y ofrecer un sacrificio de valor infinito como el Hijo eterno de Dios.

Por ello, Jesucristo es el único Mediador perfecto entre Dios y los hombres, el único Salvador suficiente y el Señor digno de toda adoración, hoy y por toda la eternidad.

CAPÍTULO 5

LOS NOMBRES Y TÍTULOS DE JESUCRISTO

Cada nombre revela una dimensión de su persona, de su obra y de su gloria eterna

Introducción narrativa

Un niño acompañó a su padre a visitar un gran museo dedicado a la historia de un famoso libertador.

Mientras recorrían las salas, el pequeño observó que en cada exposición aquel hombre era llamado de una manera diferente.

En un lugar decía:

General.

En otro:

Libertador.

Más adelante:

Presidente.

Luego:

Padre de la patria.

Confundido, el niño preguntó:

—Papá, ¿eran personas diferentes?

El padre sonrió.

—No. Era la misma persona. Cada nombre resaltaba una faceta distinta de su vida y de su misión.

Años después, aquel niño, convertido en pastor, comprendió que la Biblia hace algo semejante con Jesucristo.

Las Escrituras le atribuyen más de doscientos nombres y títulos.

Cada uno revela un aspecto diferente de su gloria.

Algunos muestran quién es.

Otros revelan lo que vino a hacer.

Otros anuncian lo que todavía hará cuando regrese.

Ningún nombre por sí solo puede expresar toda la grandeza del Hijo de Dios.

Pero juntos forman un magnífico retrato del Salvador del mundo.

TEXTO BÍBLICO BASE

Isaías 9:6

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz."

Filipenses 2:9-11

"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre."

CONTEXTO HISTÓRICO

En la cultura bíblica, los nombres tenían un significado profundo.

No eran simples identificaciones personales.

Con frecuencia describían el carácter, la misión o el propósito de una persona.

Por esa razón, los nombres de Jesucristo no fueron escogidos al azar.

Cada uno fue revelado por Dios para mostrar una verdad acerca del Mesías.

Al estudiar sus nombres descubrimos progresivamente quién es realmente Cristo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Jesús"

El nombre **Jesús** proviene del hebreo **Yehoshúa** o **Yeshúa**, cuyo significado es:

"Jehová salva" o **"El Señor es salvación."**

El ángel explicó claramente el significado.

Mateo 1:21

"Llamarás su nombre JESÚS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados."

Su nombre revela su misión.

Vino para salvar.

No simplemente para enseñar.

No solamente para hacer milagros.

Vino para rescatar a la humanidad del pecado.

"Cristo"

Cristo no es un apellido.

Es un título.

Significa:

El Ungido.

En el Antiguo Testamento eran ungidos:

Los profetas.

Los sacerdotes.

Los reyes.

Jesús reúne perfectamente esos tres oficios.

Él es el Profeta definitivo.

El Sacerdote eterno.

El Rey prometido.

"Señor"

Después de la resurrección, los apóstoles proclamaron a Jesús como **Señor**.

La palabra griega **Kyrios** era utilizada en la traducción griega del Antiguo Testamento para referirse al nombre de Jehová.

Confesar que Jesús es el Señor significa reconocer su autoridad divina y someter toda nuestra vida a su gobierno.

DESARROLLO DOCTRINAL

Hijo de Dios

Este título expresa su relación eterna con el Padre.

No significa que Cristo fue creado.

Significa que comparte plenamente la naturaleza divina.

Juan 5:18

Los judíos comprendieron que, al llamarse Hijo de Dios, Jesús se hacía igual a Dios.

Por esa razón quisieron matarlo.

Hijo del Hombre

Este fue el título que Jesús utilizó con mayor frecuencia para referirse a sí mismo.

Procede de la visión de Daniel.

Daniel 7:13-14

El Hijo del Hombre recibe dominio eterno, gloria y un reino que jamás será destruido.

Cuando Jesús utilizaba este título, estaba identificándose con el Mesías anunciado por Daniel.

Emanuel

Mateo 1:23

"Y llamarán su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros."

No significa simplemente que Dios está de nuestro lado.

Significa que Dios vino personalmente a habitar entre nosotros.

Cordero de Dios

Juan 1:29

"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."

Desde la Pascua hasta los sacrificios del templo, toda la historia bíblica preparaba el camino para el verdadero Cordero.

Jesús vino como el sacrificio perfecto y definitivo.

Rey de reyes y Señor de señores

Apocalipsis 19:16

Cuando Cristo regrese no vendrá como el Siervo sufriente.

Vendrá como el Rey glorioso.

Toda autoridad estará sometida a Él.

Todo reino humano desaparecerá delante de su reino eterno.

OTROS GRANDES TÍTULOS DE CRISTO

La Luz del mundo

Juan 8:12

Cristo ilumina al hombre perdido y revela el camino hacia el Padre.

El Buen Pastor

Juan 10:11

El verdadero Pastor entrega voluntariamente su vida por sus ovejas.

La Puerta

Juan 10:9

Cristo es la única entrada al redil de Dios.

No existe otro acceso a la salvación.

El Camino, la Verdad y la Vida

Juan 14:6

Jesús no mostró simplemente un camino.

Él mismo es el Camino.

No solamente enseñó la verdad.

Él es la Verdad.

No únicamente ofrece vida.

Él es la Vida.

La Vid Verdadera

Juan 15:5

Toda vida espiritual depende de permanecer unidos a Cristo.

Separados de Él nada podemos hacer.

El Alfa y la Omega

Apocalipsis 22:13

Cristo gobierna el principio y el final de toda la historia.

Nada escapa de su autoridad.

LOS NOMBRES DE CRISTO EN TODA LA BIBLIA

Génesis

La Simiente de la mujer.

Éxodo

El Cordero Pascual.

Levítico

El Sacrificio perfecto.

Números

La Serpiente levantada.

Deuteronomio

El Profeta prometido.

Salmos

El Buen Pastor y el Rey ungido.

Isaías

Emanuel.

El Siervo sufriente.

El Príncipe de Paz.

Daniel

El Hijo del Hombre.

Evangelios

Jesús.

Cristo.

Señor.

Hechos y Epístolas

Cabeza de la Iglesia.

Mediador.

Gran Sumo Sacerdote.

Apocalipsis

El Alfa y la Omega.

El León de la tribu de Judá.

El Rey de reyes.

APLICACIÓN PASTORAL

Cada nombre de Cristo fortalece nuestra fe.

Cuando necesitamos perdón, recordamos que Él es el Cordero de Dios.

Cuando atravesamos oscuridad, recordamos que Él es la Luz del mundo.

Cuando nos sentimos perdidos, recordamos que Él es el Buen Pastor.

Cuando buscamos dirección, recordamos que Él es el Camino.

Cuando enfrentamos incertidumbre, recordamos que Él es el Rey soberano.

No acudimos a un Salvador limitado.

Acudimos al Cristo cuya gloria supera toda descripción humana.

REFLEXIÓN FINAL

Los seres humanos reciben un solo nombre al nacer.

Jesucristo recibe numerosos nombres porque ninguna palabra puede expresar plenamente la grandeza de su persona.

Cada título abre una nueva ventana para contemplar su gloria.

Y aun así, todos juntos siguen siendo insuficientes para describir quién es realmente el Hijo eterno de Dios.

CONCLUSIÓN

Los nombres y títulos de Jesucristo constituyen una revelación progresiva de su identidad y de su obra redentora.

Él es Jesús, porque salva.

Es el Cristo, porque fue ungido para cumplir perfectamente la misión del Padre.

Es Emanuel, porque Dios vino a habitar con nosotros.

Es el Cordero de Dios, porque ofreció su vida por nuestros pecados.

Es el Buen Pastor, porque guía a su pueblo.

Es el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, uniendo en su única Persona la verdadera humanidad y la plena divinidad.

Y es el Rey de reyes y Señor de señores, delante de quien un día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que **Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre** (Filipenses 2:11).

CAPÍTULO 6

CRISTO, EL PROFETA PROMETIDO

Jesucristo: la Palabra definitiva de Dios para la humanidad

Introducción narrativa

En un pequeño pueblo de montaña, un anciano maestro reunía cada tarde a los niños para enseñarles.

Ellos escuchaban con atención cada una de sus palabras.

Pero un día el anciano anunció:

—Pronto vendrá alguien mucho más grande que yo.

Los niños preguntaron:

—¿Será otro maestro?

El anciano respondió:

—No solamente enseñará la verdad.

Él mismo será la Verdad.

No solamente hablará de Dios.

Nos mostrará perfectamente quién es Dios.

Pasaron los años.

El anciano murió.

Tiempo después llegó aquel Maestro prometido.

No enseñaba como los escribas.

No repetía simplemente tradiciones.

Hablaba con autoridad.

Sus palabras transformaban corazones.

Los enfermos eran sanados.

Los pecadores encontraban perdón.

Los demonios huían.

Los muertos resucitaban.

Las multitudes comprendieron que estaban delante de alguien completamente diferente.

No era solamente un profeta.

Era **el Profeta prometido**, anunciado desde los días de Moisés.

Jesucristo vino como la revelación perfecta y definitiva del Padre.

Con Él terminó la espera.

La voz de Dios había hablado plenamente.

TEXTO BÍBLICO BASE

Deuteronomio 18:15-19

"Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a Él oiréis... Pondré mis palabras en su boca, y Él les hablará todo lo que yo le mandare."

Hebreos 1:1-2

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo..."

CONTEXTO HISTÓRICO

En Israel, los profetas eran hombres llamados por Dios para comunicar fielmente su voluntad al pueblo.

No hablaban por iniciativa propia.

Su autoridad provenía del Señor.

Moisés anunció que un día Dios levantaría un Profeta único.

No sería simplemente otro entre muchos.

Sería semejante a Moisés, pero infinitamente superior.

Durante siglos Israel esperó ese cumplimiento.

Cuando apareció Jesús, muchos comenzaron a preguntarse:

"¿Será éste aquel Profeta?" (Juan 6:14).

La respuesta del Nuevo Testamento es clara.

Jesucristo es el cumplimiento perfecto de aquella promesa.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Profeta... como yo"

Moisés fue el gran mediador del antiguo pacto.

Condujo al pueblo.

Recibió la Ley.

Intercedió delante de Dios.

Sin embargo, anunció que vendría otro Profeta.

Ese Profeta tendría una autoridad aún mayor.

No traería simplemente una ley escrita.

Traería la plenitud de la revelación divina.

"A Él oiréis"

Dios ordena escuchar a ese Profeta.

No se trata de una sugerencia.

Es un mandato.

Aceptar o rechazar sus palabras significa aceptar o rechazar al mismo Dios.

"Pondré mis palabras en su boca"

Jesús afirmó repetidamente que hablaba únicamente lo que el Padre le había dado.

Juan 12:49

"Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir..."

Cristo es el portavoz perfecto del Padre.

DESARROLLO DOCTRINAL

¿Qué hacía un profeta?

El ministerio profético incluía varias funciones.

Proclamar la voluntad de Dios.

Llamar al arrepentimiento.

Denunciar el pecado.

Anunciar el juicio.

Revelar la esperanza futura.

Jesús cumplió perfectamente todas estas funciones.

Pero hizo mucho más.

No solamente anunció la verdad.

Él es la Verdad.

Cristo revela perfectamente al Padre

Juan 14:9

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre."

Los profetas hablaban acerca de Dios.

Cristo reveló perfectamente a Dios.

Porque Él comparte la misma naturaleza divina.

Cristo posee autoridad absoluta

Mateo 7:28-29

"...les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas."

Los escribas citaban autoridades anteriores.

Jesús decía:

"Pero yo os digo..."

Su autoridad provenía de su propia identidad divina.

Cristo anunció el Reino de Dios

El centro de su predicación fue:

Marcos 1:15

"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio."

El Reino anunciado por los profetas comenzaba a manifestarse en la persona del Rey.

CRISTO COMO PROFETA EN TODA LA BIBLIA

Moisés anunció su venida

Deuteronomio 18:15

El gran legislador señaló hacia Cristo.

Isaías anunció su ministerio

Isaías 61:1

"El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí..."

Jesús leyó este pasaje en la sinagoga de Nazaret y declaró:

Lucas 4:21

"Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros."

Él mismo afirmó ser el cumplimiento de la profecía.

Pedro confirmó su cumplimiento

Hechos 3:22-23

Pedro identifica claramente a Jesús como el Profeta anunciado por Moisés.

La Iglesia apostólica entendió que la promesa ya había sido cumplida.

CRISTO: LA PALABRA DEFINITIVA DE DIOS

Hebreos comienza diciendo que Dios habló muchas veces y de muchas maneras.

Habló mediante sueños.

Visiones.

Profetas.

Símbolos.

Tipos.

Sombras.

Pero finalmente habló por medio de su Hijo.

Cristo no es simplemente otro mensajero.

Él es la revelación culminante de Dios.

Después de Cristo no existe una revelación superior.

Todo debe ser examinado a la luz de su enseñanza y de las Escrituras que dan testimonio de Él.

APLICACIÓN PASTORAL

Vivimos en un tiempo donde abundan voces que afirman hablar en nombre de Dios.

Sin embargo, el creyente debe recordar que toda enseñanza debe someterse a la autoridad de Jesucristo y de su Palabra.

Ninguna experiencia espiritual.

Ninguna tradición.

Ninguna revelación moderna.

Puede colocarse por encima de la enseñanza de Cristo.

Escuchar al Profeta prometido significa obedecer diariamente sus palabras.

REFLEXIÓN FINAL

Muchos desean conocer la voluntad de Dios para su vida.

La respuesta comienza siempre en el mismo lugar:

Escuchando a Jesucristo.

Quien ignora sus palabras jamás comprenderá plenamente el propósito de Dios.

Pero quien permanece en su enseñanza caminará en la verdad que conduce a la vida eterna.

CONCLUSIÓN

Jesucristo es el Profeta prometido desde los días de Moisés, el cumplimiento perfecto de todas las promesas del Antiguo Testamento y la revelación definitiva del Padre.

Mientras los antiguos profetas anunciaban parcialmente la voluntad de Dios, Cristo la reveló en toda su plenitud.

Él no solamente proclamó la verdad; Él es la Verdad.

Por eso, todo discípulo verdadero debe escuchar su voz, obedecer su enseñanza y edificar su vida sobre sus palabras, porque en ellas encontramos la revelación perfecta de Dios y el camino seguro hacia la vida eterna.

CAPÍTULO 7

CRISTO, NUESTRO GRAN SUMO SACERDOTE

El único Mediador perfecto entre Dios y los hombres

Introducción narrativa

En una pequeña aldea, un puente de madera unía dos enormes montañas separadas por un profundo abismo.

Durante muchos años aquel puente permitió que las familias se encontraran, que el comercio continuara y que la vida siguiera adelante.

Pero una fuerte tormenta destruyó completamente el puente.

Ahora nadie podía cruzar.

El abismo era demasiado ancho.

Muchos intentaron construir un nuevo paso.

Todos fracasaron.

Hasta que llegó un ingeniero experimentado.

Construyó un puente firme, capaz de soportar el peso de miles de personas.

Por primera vez, el camino volvió a abrirse.

Aquel puente no era simplemente una obra de ingeniería.

Era la única manera de pasar de un lado al otro.

Así ocurrió con la humanidad.

El pecado produjo una separación inmensa entre el hombre y Dios.

Ninguna religión pudo cerrar esa distancia.

Ninguna buena obra.

Ningún sacrificio humano.

Ningún esfuerzo personal.

Entonces Dios envió a su propio Hijo.

Jesucristo se convirtió en el único puente perfecto entre el cielo y la tierra.

Él es nuestro Gran Sumo Sacerdote.

No solamente anuncia el camino.

Él mismo es el camino que nos conduce al Padre.

TEXTO BÍBLICO BASE

Hebreos 4:14-16

"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue

tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

Hebreos 7:24-25

"Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."

CONTEXTO HISTÓRICO

El sacerdocio ocupaba un lugar central en la vida espiritual de Israel.

Los sacerdotes descendientes de Aarón ofrecían diariamente sacrificios por los pecados del pueblo.

Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo para presentar la sangre del sacrificio delante de Dios por la nación (Levítico 16).

Sin embargo, aquellos sacrificios debían repetirse continuamente.

Los sacerdotes morían.

Los sacrificios terminaban.

El pecado seguía presente.

Todo aquel sistema era temporal.

Era una sombra que apuntaba hacia un sacerdocio mucho más grande.

Ese sacerdocio se cumplió perfectamente en Jesucristo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Teniendo un gran sumo sacerdote"

Hebreos no llama simplemente a Jesús sacerdote.

Lo llama **Gran Sumo Sacerdote**.

Su ministerio supera infinitamente al de Aarón.

No sirve en un santuario terrenal.

Ministra en la presencia misma de Dios.

Su sacerdocio jamás termina.

"Traspasó los cielos"

Después de su resurrección, Cristo ascendió al cielo y entró en la presencia del Padre.

No ingresó al Lugar Santísimo construido por manos humanas.

Entró al santuario celestial.

Su obra sacerdotal continúa hoy.

"Puede compadecerse"

Jesús comprende nuestras luchas.

No porque sea simplemente omnisciente.

Sino porque vivió verdaderamente nuestra condición humana.

Experimentó hambre.

Cansancio.

Dolor.

Tentación.

Rechazo.

Aunque jamás pecó.

Por eso puede compadecerse perfectamente de nosotros.

"Acerquémonos confiadamente"

En el Antiguo Testamento sólo el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo.

Y únicamente una vez al año.

Ahora, gracias a Cristo, todos los creyentes pueden acercarse libremente al trono de la gracia.

La comunión con Dios ha sido restaurada.

DESARROLLO DOCTRINAL

¿Qué hacía un sumo sacerdote?

El sumo sacerdote desempeñaba tres funciones principales.

Representaba al pueblo delante de Dios.

Presentaba sacrificios por el pecado.

Intercedía continuamente por la nación.

Jesucristo cumple perfectamente esas tres funciones.

Pero de una manera definitiva y eterna.

Cristo ofreció un sacrificio perfecto

Los sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecían animales.

Cristo ofreció su propia vida.

Hebreos 9:12

"Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención."

Su sacrificio no necesita repetirse.

Fue suficiente para siempre.

Cristo intercede continuamente

Romanos 8:34

"Cristo... está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros."

Jesús no terminó su ministerio al ascender.

Continúa obrando en favor de su Iglesia.

Intercede constantemente delante del Padre.

Su ministerio sacerdotal permanece activo.

Cristo abrió el acceso al Padre

Cuando Jesús murió, ocurrió un acontecimiento extraordinario.

Mateo 27:51

"Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo..."

El velo separaba al pueblo del Lugar Santísimo.

Al rasgarse, Dios declaró que el acceso a su presencia había quedado abierto mediante Cristo.

CRISTO Y EL SACERDOCIO EN TODA LA BIBLIA

Melquisedec

Antes del sacerdocio levítico aparece Melquisedec.

Génesis 14:18

Era rey y sacerdote al mismo tiempo.

Hebreos explica que Cristo pertenece a un sacerdocio semejante al de Melquisedec.

No depende de la genealogía.

Es eterno.

Salmo 110:4

"Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec."

David profetizó un sacerdocio eterno que sería cumplido por el Mesías.

Hebreos 10:11-12

"Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando... pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios."

Los sacerdotes permanecían de pie porque su trabajo nunca terminaba.

Cristo se sentó porque su sacrificio fue completo y perfecto.

CRISTO: EL ÚNICO MEDIADOR

La Biblia declara claramente:

1 Timoteo 2:5

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre."

No existen múltiples mediadores.

No necesitamos otro sacerdote que presente nuestro caso delante de Dios.

Cristo es suficiente.

Por medio de Él tenemos acceso directo al Padre.

APLICACIÓN PASTORAL

Muchos creyentes luchan con sentimientos de culpa.

Piensan que Dios ya no quiere escucharlos.

Pero nuestro acceso al Padre no depende de nuestros méritos.

Depende del ministerio perfecto de Jesucristo.

Cuando caemos, tenemos un Abogado.

Cuando somos débiles, tenemos un Sumo Sacerdote compasivo.

Cuando oramos, nuestras oraciones llegan al Padre por medio de Cristo.

Esta verdad produce confianza, gratitud y perseverancia.

REFLEXIÓN FINAL

En el Antiguo Testamento el pueblo esperaba afuera mientras el sumo sacerdote entraba solo a la presencia de Dios.

Hoy ocurre exactamente lo contrario.

Cristo ya entró al santuario celestial.

Y ahora invita a todos los que creen en Él a acercarse confiadamente al trono de la gracia.

Nunca antes la humanidad había tenido un acceso tan pleno a la presencia de Dios.

CONCLUSIÓN

Jesucristo es el Gran Sumo Sacerdote prometido por las Escrituras, el único Mediador perfecto entre Dios y los hombres.

Su sacerdocio supera infinitamente al de Aarón porque es eterno, santo, perfecto e inmutable.

Él no ofreció la sangre de animales, sino su propia sangre, obteniendo una redención eterna para todos los que creen.

Hoy continúa intercediendo por su Iglesia y abriendo el camino hacia el Padre.

Por eso los creyentes pueden acercarse con plena confianza a Dios, sabiendo que tienen un Sumo Sacerdote que los comprende, los representa y los sostiene hasta el día en que estén para siempre en su presencia.

CAPÍTULO 8

CRISTO, EL REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES

El Rey prometido que gobierna hoy y reinará para siempre

Introducción narrativa

Un pequeño reino vivía bajo la opresión de un tirano.

Los habitantes habían perdido toda esperanza.

Las leyes eran injustas.

La corrupción llenaba los tribunales.

Los pobres sufrían.

Los débiles eran olvidados.

Sin embargo, existía una antigua promesa.

Los ancianos del pueblo repetían una profecía transmitida de generación en generación.

—Un día vendrá el verdadero Rey.

No será corrupto.

No gobernará para enriquecerse.

No utilizará el poder para oprimir.

Gobernará con justicia.

Defenderá al débil.

Restablecerá la paz.

Muchos murieron esperando ese día.

Otros dejaron de creer.

Pero la promesa permanecía.

Cuando finalmente llegó el Rey, sucedió algo inesperado.

No apareció montado sobre un caballo de guerra.

No llegó rodeado de ejércitos.

Entró humildemente sobre un pollino.

Muchos no comprendieron que aquel Rey venía primero a conquistar algo mucho más profundo que un imperio político.

Venía a conquistar el corazón del hombre.

Su primera corona fue de espinas.

Su primer trono fue una cruz.

Pero llegará el día cuando regresará con gloria, y entonces toda la creación reconocerá públicamente lo que hoy la Iglesia proclama por fe:

Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores.

TEXTO BÍBLICO BASE

Apocalipsis 19:11-16

"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea... En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES."

Lucas 1:32-33

"Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin."

CONTEXTO HISTÓRICO

Desde el Antiguo Testamento, Israel esperaba la llegada del Mesías como el gran Rey prometido.

Dios había hecho un pacto con David, asegurándole que uno de sus descendientes establecería un reino eterno.

2 Samuel 7:12-16

Aquella promesa no encontró su cumplimiento definitivo en Salomón ni en ningún otro rey de Israel.

Todos murieron.

Todos tuvieron limitaciones.

Todos fueron imperfectos.

Los profetas comenzaron entonces a anunciar un Rey diferente.

Un Rey cuya autoridad sería eterna.

Un Rey justo.

Un Rey santo.

Un Rey que gobernaría todas las naciones.

Ese Rey es Jesucristo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"El Señor Dios le dará el trono de David"

Gabriel anuncia que Jesús es el heredero legítimo de la promesa hecha a David.

No se trata solamente de una descendencia biológica.

Jesucristo es el cumplimiento del pacto davídico.

En Él las promesas encuentran su realización definitiva.

"Reinará... para siempre"

Todos los reinos humanos tienen un principio y un final.

El reino de Cristo jamás terminará.

No será reemplazado.

No será derrotado.

No conocerá corrupción.

Es un reino eterno.

"Con justicia juzga"

Los gobernantes humanos pueden equivocarse.

Pueden ser influenciados.

Pueden actuar con favoritismo.

Cristo juzga con perfecta justicia porque conoce absolutamente todas las cosas.

Su juicio siempre será santo y verdadero.

"Rey de reyes"

No significa simplemente que es un rey muy importante.

Significa que posee autoridad absoluta sobre todos los gobernantes de la tierra.

Todo poder humano está sujeto a Él.

DESARROLLO DOCTRINAL

Cristo ya reina

Muchas personas piensan que Cristo comenzará a reinar únicamente cuando regrese.

Sin embargo, las Escrituras enseñan que actualmente reina a la diestra del Padre.

Efesios 1:20-22

"...sentándole a su diestra... sobre todo principado y autoridad y poder y señorío..."

Su reino ya ha comenzado.

Aunque todavía esperamos su manifestación visible y gloriosa.

Cristo gobierna sobre la Iglesia

Colosenses 1:18

"Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia..."

La Iglesia no pertenece a ningún hombre.

No pertenece a una denominación.

No pertenece a un sistema religioso.

Cristo es su único Señor.

Toda autoridad espiritual auténtica está sometida a Él.

Cristo gobierna sobre toda la creación

Mateo 28:18

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra."

No existe un rincón del universo fuera de su autoridad.

Las galaxias.

Los ángeles.

Las naciones.

La historia.

Todo permanece bajo el señorío de Jesucristo.

Cristo destruirá definitivamente todo reino enemigo

1 Corintios 15:24-25

"...cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies."

La victoria final ya está asegurada.

El reino de Cristo prevalecerá eternamente.

EL REY PROMETIDO EN TODA LA BIBLIA

Génesis 49:10

"No será quitado el cetro de Judá..."

Desde los días de Jacob se anunció que el Rey vendría de la tribu de Judá.

Salmo 2

El Padre declara:

"Yo he puesto mi Rey sobre Sion, mi santo monte."

Los reyes de la tierra pueden rebelarse.

Pero jamás podrán impedir el establecimiento del reino del Mesías.

Isaías 9:6-7

"...lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite..."

El reino del Mesías será eterno.

No conocerá decadencia.

Zacarías 9:9

"He aquí tu Rey vendrá a ti... humilde, y cabalgando sobre un asno."

Esta profecía se cumplió cuando Jesús entró triunfalmente en Jerusalén.

Apocalipsis 11:15

"...Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos."

La historia culmina con la victoria absoluta del Rey eterno.

EL REINO DE CRISTO

Jesús enseñó constantemente acerca del Reino de Dios.

Ese Reino tiene una dimensión presente y una futura.

En el presente, Cristo reina en el corazón de quienes creen en Él.

En el futuro, su reino será manifestado públicamente cuando regrese con gloria.

Entonces desaparecerá toda injusticia.

Todo pecado será juzgado.

Toda lágrima será enjugada.

Y la creación entera reconocerá su autoridad.

APLICACIÓN PASTORAL

Reconocer a Cristo como Rey significa mucho más que aceptar una doctrina.

Significa rendirle completamente nuestra vida.

Nuestro tiempo.

Nuestros recursos.

Nuestra familia.

Nuestro ministerio.

Nuestras decisiones.

No podemos llamarlo Señor mientras vivimos según nuestra propia voluntad.

Todo verdadero discípulo vive bajo el gobierno del Rey.

Y encuentra libertad precisamente en esa obediencia.

REFLEXIÓN FINAL

Los imperios más grandes de la historia han desaparecido.

Egipto.

Asiria.

Babilonia.

Grecia.

Roma.

Todos pasaron.

Pero el Reino de Cristo permanece.

Ningún enemigo podrá destruirlo.

Ninguna generación podrá reemplazarlo.

Porque su Rey vive para siempre.

CONCLUSIÓN

Jesucristo es el Rey prometido por los profetas, el heredero eterno del trono de David y el Señor soberano sobre toda la creación.

Su reino comenzó con su primera venida, continúa extendiéndose mediante el anuncio del Evangelio y alcanzará su manifestación gloriosa cuando Él regrese con poder.

Ante Él se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

Por eso la Iglesia vive con esperanza, proclamando hoy el mismo mensaje que anunciará toda la creación en la eternidad:

"¡Al Rey de reyes y Señor de señores sea la gloria, el honor, el poder y el dominio por los siglos de los siglos! Amén."

CAPÍTULO 9

LA OBRA REDENTORA DE LA CRUZ

El sacrificio perfecto de Cristo que reconcilió al hombre con Dios para siempre

Introducción narrativa

Un pequeño pueblo quedó aislado después de una gran inundación.

El único puente que comunicaba la ciudad con el resto del país había sido destruido.

Las provisiones comenzaron a escasear.

Los enfermos no podían recibir ayuda.

La esperanza parecía desaparecer.

Un ingeniero decidió construir un nuevo puente.

Pero la corriente era tan fuerte que la obra parecía imposible.

Durante semanas trabajó junto con su equipo.

Finalmente, el puente quedó terminado.

Cuando el primer niño cruzó al otro lado, comprendieron que aquella construcción no era solamente una obra de ingeniería.

Había devuelto la vida a todo el pueblo.

La cruz de Cristo hizo infinitamente más que eso.

El pecado había abierto un abismo imposible de cruzar entre Dios y la humanidad.

Ninguna religión pudo cerrarlo.

Ninguna filosofía.

Ningún sacrificio humano.

Ninguna cantidad de buenas obras.

Entonces el Hijo eterno descendió del cielo.

Sobre la cruz tomó nuestro lugar.

Recibió el juicio que nosotros merecíamos.

Y abrió para siempre el camino que conduce nuevamente al Padre.

La cruz no fue un accidente.

Fue el centro del plan eterno de Dios para la salvación del mundo.

TEXTO BÍBLICO BASE

Isaías 53:4-6

"Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores... Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros."

1 Pedro 2:24

"Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados."

CONTEXTO HISTÓRICO

La crucifixión era uno de los castigos más crueles del Imperio Romano.

Se reservaba para criminales peligrosos, esclavos rebeldes y enemigos del Estado.

Morir en una cruz significaba experimentar dolor extremo, humillación pública y una muerte lenta.

Sin embargo, siglos antes de que los romanos utilizaran este método de ejecución, Isaías ya había profetizado que el Siervo del Señor sería herido por los pecados de otros.

Lo que parecía una derrota se convirtió en la mayor victoria de la historia.

La cruz fue el lugar donde el amor, la justicia, la santidad y la misericordia de Dios se manifestaron perfectamente.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Llevó nuestras enfermedades"

Isaías utiliza un lenguaje que expresa sustitución.

Cristo tomó sobre sí aquello que pertenecía al pecador.

No sufrió por sus propios pecados.

Sufrió por los nuestros.

"Herido por nuestras rebeliones"

La causa de la cruz no fue el fracaso de Jesús.

Fue nuestra rebelión.

Cada pecado cometido por la humanidad exigía justicia.

Cristo asumió voluntariamente esa condenación.

"Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros"

Aquí encontramos el corazón del Evangelio.

Dios colocó sobre su Hijo el castigo que nosotros merecíamos.

Cristo ocupó nuestro lugar.

Nosotros recibimos el perdón que Él compró con su sangre.

DESARROLLO DOCTRINAL

La cruz fue planeada desde la eternidad

La muerte de Cristo no sorprendió a Dios.

No fue un accidente histórico.

Fue parte de su plan eterno.

Apocalipsis 13:8

"...el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo."

Desde antes de la creación, Dios ya había preparado el camino de la redención.

Cristo murió como nuestro sustituto

2 Corintios 5:21

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él."

Jesús nunca pecó.

Sin embargo, recibió el castigo destinado a los pecadores.

Esta es la doctrina de la sustitución.

El inocente murió por los culpables.

Cristo satisfizo la justicia de Dios

Dios es amor.

Pero también es perfectamente justo.

El pecado debía ser castigado.

En la cruz, Cristo satisfizo plenamente esa justicia.

Romanos 3:25-26

"...para manifestar su justicia... a fin de que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús."

La cruz demuestra que Dios no ignora el pecado.

Lo juzga.

Y al mismo tiempo ofrece perdón mediante Cristo.

Cristo reconcilió al hombre con Dios

Colosenses 1:19-20

"...haciendo la paz mediante la sangre de su cruz..."

La enemistad causada por el pecado fue eliminada.

Ahora existe paz con Dios para todo aquel que cree en Cristo.

LA CRUZ EN TODA LA BIBLIA

Génesis 3:15

La promesa de la Simiente que aplastaría la cabeza de la serpiente comienza a señalar hacia la victoria de la cruz.

Génesis 22

Isaac sube al monte con la leña sobre sus hombros.

Dios provee un carnero en su lugar.

Este acontecimiento anticipa al Padre entregando a su propio Hijo como sacrificio.

Éxodo 12

El cordero pascual muere para que otros vivan.

Su sangre protege del juicio.

Cristo es el verdadero Cordero Pascual.

Levítico

Todos los sacrificios apuntan hacia un sacrificio perfecto y definitivo.

Salmo 22

David describe con asombrosa precisión los sufrimientos del Mesías siglos antes de la crucifixión.

Isaías 53

El Siervo sufriente carga con el pecado del pueblo.

Juan 19

Las profecías encuentran su cumplimiento en la cruz del Calvario.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

En sus últimas horas, Jesús pronunció palabras que revelan el propósito de su sacrificio.

"Padre, perdónalos..." (Lucas 23:34)

Muestra el perdón ofrecido incluso a quienes lo crucificaban.

"Hoy estarás conmigo en el paraíso." (Lucas 23:43)

Revela la salvación por gracia para el pecador arrepentido.

"Consumado es." (Juan 19:30)

Declara que la obra de redención quedó completa.

Nada necesita añadirse al sacrificio de Cristo.

APLICACIÓN PASTORAL

La cruz cambia completamente nuestra manera de vivir.

Nos recuerda el precio infinito de nuestra salvación.

Nos llama al arrepentimiento.

Nos impulsa al perdón.

Nos enseña a amar sacrificialmente.

Y nos da la certeza de que ningún pecado es demasiado grande para la gracia de Dios cuando una persona viene arrepentida a Cristo.

Todo creyente debe vivir mirando constantemente hacia la cruz.

Porque allí comprendemos cuánto costó nuestra redención.

REFLEXIÓN FINAL

El mundo ve la cruz como un instrumento de muerte.

El creyente la contempla como el lugar donde comenzó la vida eterna.

Lo que parecía una derrota fue la victoria definitiva sobre el pecado, la muerte y Satanás.

Cada vez que contemplamos la cruz recordamos que el amor de Dios no fue solamente declarado.

Fue demostrado.

CONCLUSIÓN

La cruz de Jesucristo constituye el centro del Evangelio y el acontecimiento más importante de toda la historia de la redención.

Allí el Hijo eterno tomó voluntariamente el lugar del pecador, llevando sobre sí el castigo que nosotros merecíamos.

Su sacrificio fue perfecto, suficiente y definitivo.

Por medio de su sangre fuimos reconciliados con Dios, recibimos el perdón de nuestros pecados y fuimos abiertos al camino de la vida eterna.

Por eso la Iglesia jamás dejará de proclamar el mismo mensaje del apóstol Pablo:

"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo..." (Gálatas 6:14).

La cruz no es solamente el símbolo del cristianismo.

Es la manifestación suprema del amor, la justicia y la gracia de Dios, y la esperanza eterna de todos los que creen en Jesucristo.

CAPÍTULO 10

LA RESURRECCIÓN, LA ASCENSIÓN Y EL REGRESO GLORIOSO DE CRISTO

El Señor resucitado que reina hoy y volverá para establecer definitivamente su Reino eterno

Introducción narrativa

Un reino entero lloraba la muerte de su amado rey.

Durante años había gobernado con justicia, defendido a los débiles y restaurado la esperanza del pueblo.

Cuando murió, las campanas sonaron durante días.

Las banderas fueron colocadas a media asta.

Todos pensaban que el sueño había terminado.

Tres días después, un mensajero llegó corriendo a la plaza principal.

Sin aliento gritó:

—¡El rey vive!

Nadie le creyó.

Parecía imposible.

Pero poco a poco comenzaron a llegar más testigos.

Todos afirmaban exactamente lo mismo.

Lo habían visto.

Habían hablado con él.

Habían comido con él.

El rey había vencido la muerte.

Entonces el pueblo comprendió que la historia no había terminado.

Apenas estaba comenzando.

La historia de Jesucristo supera infinitamente aquella ilustración.

Él no solamente murió.

Resucitó corporalmente.

Ascendió al cielo.

Se sentó a la diestra del Padre.

Y prometió regresar con poder y gran gloria.

La cruz no fue el final del Evangelio.

La tumba vacía anunció el comienzo de una nueva creación.

Y la segunda venida traerá la consumación definitiva del Reino de Dios.

TEXTO BÍBLICO BASE

Mateo 28:5-7

"Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor."

Hechos 1:9-11

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos... Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo."

CONTEXTO HISTÓRICO

La resurrección de Cristo ocurrió al tercer día, exactamente como Él lo había anunciado.

Los discípulos estaban desanimados.

Habían visto morir a su Maestro.

Pensaban que todo había terminado.

Sin embargo, la tumba apareció vacía.

Durante cuarenta días Jesús se presentó vivo a numerosos testigos, enseñándoles acerca del Reino de Dios.

Después ascendió al cielo delante de sus discípulos.

Mientras ellos observaban asombrados, dos ángeles anunciaron que un día regresaría de la misma manera.

Desde entonces, la Iglesia vive entre dos grandes acontecimientos:

La ascensión del Rey.

Y su regreso glorioso.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"No está aquí"

La tumba vacía constituye el fundamento de la esperanza cristiana.

Jesús no fue simplemente recordado por sus discípulos.

Resucitó verdaderamente.

El cristianismo no está edificado sobre la memoria de un líder fallecido.

Está edificado sobre un Salvador vivo.

"Ha resucitado"

El verbo expresa una acción real e histórica.

No habla de una resurrección simbólica.

No habla de una influencia espiritual.

Cristo resucitó corporalmente.

Su cuerpo fue transformado y glorificado.

La muerte fue derrotada definitivamente.

"Fue alzado"

La ascensión no significa que Cristo abandonó a su Iglesia.

Significa que fue exaltado a la posición de máxima autoridad.

Desde allí gobierna todas las cosas.

"Así vendrá"

Los ángeles anuncian una segunda venida visible y gloriosa.

No será una idea.

No será un símbolo.

Será un acontecimiento histórico que toda la humanidad contemplará.

DESARROLLO DOCTRINAL

La resurrección confirma que Cristo es el Hijo de Dios

Romanos 1:4

"...declarado Hijo de Dios con poder... por la resurrección de entre los muertos."

La resurrección constituye la gran confirmación pública del Padre acerca de la identidad de su Hijo.

La muerte no pudo retenerlo.

La resurrección garantiza nuestra justificación

Romanos 4:25

"...el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación."

Si Cristo hubiera permanecido en la tumba, nuestra fe sería inútil.

Su resurrección demuestra que el sacrificio fue aceptado por el Padre.

Cristo ascendió como Rey victorioso

Efesios 4:8

"...Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad..."

La ascensión representa la exaltación del Mesías después de completar su obra redentora.

Ahora reina desde la diestra del Padre.

Cristo intercede continuamente

Hebreos 7:25

"...vive siempre para interceder por ellos."

Nuestro Salvador no permanece inactivo.

Continúa ministrando a favor de su Iglesia.

Intercede constantemente por cada creyente.

Cristo regresará con gloria

Mateo 24:30

"...verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria."

Su primera venida ocurrió en humildad.

La segunda será en majestad.

La primera estuvo marcada por un pesebre.

La segunda será acompañada por la gloria del cielo.

LA VICTORIA DE CRISTO EN TODA LA BIBLIA

Salmo 16:10

"Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu Santo vea corrupción."

Pedro explica en Hechos 2 que esta profecía se cumplió en la resurrección de Cristo.

Daniel 7:13-14

El Hijo del Hombre recibe dominio eterno.

La ascensión constituye el comienzo visible de esa exaltación.

1 Corintios 15:20

"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho."

Su resurrección garantiza la futura resurrección de todos los creyentes.

Apocalipsis 22:12

"He aquí yo vengo pronto..."

La Biblia termina con una promesa.

Cristo volverá.

La historia no concluirá con el triunfo del mal.

Concluirá con el regreso del Rey.

LOS TRES GRANDES TRIUNFOS DE CRISTO

La resurrección

Venció a la muerte.

La ascensión

Fue exaltado como Señor sobre toda la creación.

La segunda venida

Consumará definitivamente su Reino eterno.

Los tres acontecimientos forman una sola obra redentora.

La victoria comenzó en la tumba vacía.

Continúa desde el trono celestial.

Y culminará cuando Cristo regrese.

APLICACIÓN PASTORAL

La resurrección nos llena de esperanza.

La ascensión nos da confianza.

La segunda venida nos llama a vivir en santidad.

Sabemos que nuestro Salvador vive.

Sabemos que gobierna.

Sabemos que volverá.

Por eso la Iglesia no vive con miedo.

Vive con expectativa.

Cada generación puede anunciar con seguridad:

Cristo murió.

Cristo resucitó.

Cristo reina.

Cristo volverá.

REFLEXIÓN FINAL

La última palabra de la historia no será pronunciada por los imperios.

Ni por la muerte.

Ni por el pecado.

La última palabra será pronunciada por Jesucristo.

Él es el Alfa y la Omega.

El principio y el fin.

El que era.

El que es.

Y el que ha de venir.

Toda la creación espera ese día glorioso.

CONCLUSIÓN

La resurrección, la ascensión y la segunda venida de Jesucristo completan el anuncio glorioso del Evangelio.

El Señor venció la muerte, fue exaltado a la diestra del Padre y reina hoy con toda autoridad sobre el cielo y la tierra.

Su obra de salvación está consumada, su intercesión permanece activa y su promesa de regresar es absolutamente segura.

Por eso la esperanza de la Iglesia no descansa en las circunstancias de este mundo, sino en el Cristo vivo, que reina eternamente y volverá con poder y gran gloria para juzgar a las naciones, establecer definitivamente su Reino y hacer nuevas todas las cosas.

Hasta ese día, la oración de la Iglesia sigue siendo la misma que cierra el Nuevo Testamento:

"Amén; sí, ven, Señor Jesús." (Apocalipsis 22:20)

CONCLUSIÓN GENERAL

Jesucristo: el centro de toda la revelación, de la redención y de la esperanza eterna

Desde las primeras páginas de la Biblia hasta el último versículo del Apocalipsis, una verdad resplandece con absoluta claridad: **Jesucristo ocupa el lugar central del plan eterno de Dios.**

Toda la Escritura apunta hacia Él.

Las promesas del Antiguo Testamento anuncian su venida.

Los Evangelios narran su vida, su muerte y su resurrección.

Las Epístolas explican la profundidad de su obra redentora.

El Apocalipsis revela su triunfo definitivo como Rey eterno.

Conocer la doctrina de Jesucristo no consiste únicamente en adquirir información teológica.

Significa conocer personalmente al Salvador.

Él mismo declaró:

"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." (Juan 5:39)

A lo largo de este libro hemos contemplado diferentes aspectos de la persona y de la obra de Cristo.

Hemos visto que Él es el Hijo eterno de Dios, existente desde antes de la creación.

Estudiamos su encarnación, mediante la cual el Verbo eterno asumió verdadera naturaleza humana sin dejar de ser plenamente Dios.

Comprendimos que en una sola Persona conviven perfectamente sus dos naturalezas: divina y humana.

Contemplamos la riqueza de sus nombres y títulos, cada uno revelando una faceta distinta de su gloria.

Descubrimos que Él es el Profeta prometido que revela perfectamente al Padre.

El Gran Sumo Sacerdote que intercede eternamente por su pueblo.

El Rey de reyes que gobierna sobre toda la creación.

Meditamos profundamente en la cruz, donde el amor y la justicia de Dios se encontraron para ofrecer una redención perfecta mediante el sacrificio sustitutorio del Hijo.

Después contemplamos la gloria de la tumba vacía.

Cristo resucitó corporalmente.

Ascendió a la diestra del Padre.

Y prometió regresar con poder y gran gloria.

Toda la doctrina cristiana encuentra su fundamento en estas verdades.

Sin Cristo no existe Evangelio.

No existe salvación.

No existe reconciliación con Dios.

No existe esperanza para la humanidad.

Por eso el apóstol Pablo escribió:

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." (1 Corintios 3:11)

En un tiempo donde abundan doctrinas falsas, filosofías humanas y movimientos religiosos que presentan un Cristo diferente al revelado por las Escrituras, la Iglesia necesita volver continuamente a la sana doctrina.

No basta mencionar el nombre de Jesús.

Es necesario conocer al verdadero Jesucristo revelado en la Biblia.

El Cristo eterno.

El Cristo encarnado.

El Cristo crucificado.

El Cristo resucitado.

El Cristo exaltado.

Y el Cristo que regresará.

Conocer esta doctrina también transforma nuestra vida práctica.

Nos mueve a la adoración.

Nos conduce a la obediencia.

Fortalece nuestra fe.

Produce humildad.

Despierta esperanza.

Nos impulsa a la santidad.

Y nos llena de pasión por anunciar el Evangelio a todas las naciones.

Mientras más conocemos a Cristo, más comprendemos la inmensidad de la gracia de Dios.

Mientras más contemplamos su gloria, más pequeño parece todo lo demás.

Como escribió Pablo:

"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor..." (Filipenses 3:8)

Que este estudio no permanezca solamente en el ámbito del conocimiento intelectual.

Que produzca una relación más profunda con el Señor.

Que fortalezca la fe del creyente.

Que prepare a los líderes para enseñar con fidelidad.

Y que impulse a la Iglesia a proclamar con valentía el único mensaje que puede salvar al mundo:

Jesucristo es el Señor.

Él es el único Salvador.

El único Mediador.

El único Camino al Padre.

El único fundamento de la Iglesia.

Y el único Rey cuyo Reino permanecerá para siempre.

Hasta el día en que toda lengua confiese y toda rodilla se doble delante de Él, la misión de la Iglesia continúa siendo anunciar fielmente el Evangelio de Jesucristo.

Y con la esperanza viva que sostuvo a los primeros cristianos, concluimos este estudio con la misma oración que cierra la Biblia:

"Amén; sí, ven, Señor Jesús." (Apocalipsis 22:20)

COMPROMISO DEL ESTUDIANTE

Después de estudiar la doctrina bíblica acerca de Jesucristo, hago delante de Dios el siguiente compromiso:

Reconozco a Jesucristo como el Hijo eterno de Dios, mi único Salvador, mi Gran Sumo Sacerdote, mi Señor y mi Rey.

Me comprometo a conocerle cada día más mediante el estudio diligente de las Sagradas Escrituras.

Rechazaré toda enseñanza que contradiga la revelación bíblica acerca de su persona y de su obra.

Proclamaré con fidelidad el Evangelio de Cristo, sabiendo que no existe otro nombre dado a los hombres en que podamos ser salvos.

Viviré bajo su autoridad, esperando con gozo su glorioso regreso.

Y procuraré que cada área de mi vida refleje el carácter de Aquel que me amó y se entregó por mí.

Firma: _____

Fecha: _____

ORACIÓN FINAL

Padre celestial:

Te damos gracias por el regalo incomparable de tu Hijo Jesucristo.

Gracias porque en Él revelaste perfectamente tu amor, tu justicia, tu santidad y tu misericordia.

Gracias porque enviaste al Verbo eterno para hacerse hombre, morir por nuestros pecados, resucitar victorioso y abrirnos el camino hacia tu presencia.

Señor Jesús, queremos conocerte cada día más.

Haz que nunca perdamos el asombro delante de tu grandeza.

Guárdanos de todo error doctrinal y fortalece nuestra fe para permanecer firmes hasta el fin.

Que nuestro servicio, nuestra adoración y nuestro ministerio estén siempre centrados en tu persona.

Espíritu Santo, ayúdanos a vivir conforme a la verdad que hemos estudiado.

Forma en nosotros el carácter de Cristo.

Haznos fieles testigos del Evangelio.

Y mantennos esperando con gozo el día glorioso en que veremos al Rey de reyes cara a cara.

A Ti sea toda la gloria, toda la honra y todo el poder por los siglos de los siglos.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

La Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Berkhof, Louis. *Teología Sistemática*.

Grudem, Wayne. *Teología Sistemática*.

Erickson, Millard J. *Teología Sistemática*.

Ryrie, Charles C. *Teología Básica*.

Chafer, Lewis Sperry. *Teología Sistemática*.

MacArthur, John. *Teología Sistemática*.

Packer, J. I. *El Conocimiento del Dios Santo*.

Ladd, George Eldon. *Teología del Nuevo Testamento*.

Bruce, F. F. *Comentario a Hebreos*.

Carson, D. A. *El Evangelio Según Juan*.

Kostenberger, Andreas J. *Teología Bíblica del Nuevo Testamento*.

RECOMENDACION

Continuar con el siguiente volumen: **Libro 3 – La Doctrina del Espíritu Santo (Pneumatología)**.



Contacto:

www.cristolibera.org

www.cristoliberainstitute.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento de **ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos:

www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual:

cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz

Director Fundador

Editorial Cristo Libera